



San Juan Murray



PERIODICO EVANGÉLICO, CIENTÍFICO E ILUSTRADO

Año XLXI

Figueras, Mayo de 1936

Número 594

Redacción y Administración:
Calle de D. Pedro III, 39

Se publica
una vez al mes

Suscripción anual:
ESPAÑA, 1'50 pesetas :: EXTRANJERO, 2'50 pesetas

LA EXALTACIÓN DE AZAÑA.

Con motivo del elocuentísimo discurso que pronunció el Sr. Azaña en Valencia, escribí un artículo modestísimo, como todos los míos, señalando que el Sr. Azaña gobernaría. Esto fué en Julio del año pasado. En el acto de Valencia las multitudes tributaron en delirantes manifestaciones, un merecido homenaje al hombre que representaba ya el índice de otro triunfo inmediato y de un futuro próspero para la nación.

La profecía se ha cumplido, y Azaña está ya gobernando y el pueblo le ha exaltado ocupando el puesto más elevado habiendo sido nombrado Presidente de la República Española.

El pueblo no ha olvidado que fué Azaña quien más luchó por la instauración de la República, defendiéndola en los primeros y difíciles momentos históricos de los ataques de la reacción clerical y vaticanista, y quien más ha luchado para consolidar sus cimientos en la segunda etapa histórica de la República, cuando los que pretendían acatarla los estaban minando para tumbarla. Azaña, enemigo de las corrupciones e inmoralidades políticas (disolventes de la República), encarna actualmente el espíritu que no sólo hizo posible la República

laica y liberal, sino que puede y debe mantenerla; y por eso el pueblo, la nación entera, le ha exaltado a la más alta magistratura del país en los más graves momentos de gran responsabilidad.

Azaña, con su actuación política y muy especialmente con su conducta, ha sabido encender la hoguera cuyos resplandores han iluminado los principios de igualdad, libertad y fraternidad por todos los ámbitos de España, enarbolando con estos postulados todas las esencias democráticas que habrán de salvar con el tiempo a España, país digno de ocupar un puesto de honor en el concierto de los países civilizados de Europa.

España entera, la España que ama la libertad y los principios elementales del derecho, ha puesto su esperanza en este hombre providencial que se ha prestado a contraer al efecto y ante la historia, una enorme responsabilidad en estos momentos palpitantes y decisivos, cuando se aglutinan alrededor de esta elevada personalidad política las miradas de todos los españoles.

Del ilustre Don Manuel Azaña dependerá que la República, la libertad y la justicia estén por encima de todo, y que la paz y prosperidad nacional sean un hecho.

L. LÓPEZ-RODRIGUEZ MURRAY.

crítica, los sucesores de San Pedro creyeron llegado el momento de declarar que esta mujer había sido un monstruo imaginario y los que la habían inmortalizado como una heroína, unos memos.

Los esfuerzos persistentes que se han hecho en este sentido han tenido éxito en parte, por la indiferencia con que se miraban en aquellos tiempos estos asuntos, y por la negligencia de algunos historiadores perezosos. Esta clase de escritores encontraban más cómodo seguir la opinión corriente, esto es, la de que el carácter afeminado de Juan IX dió motivo a la fábula de una Papisa, en lugar de tomarse el trabajo de limpiar el polvo de algunos manuscritos y libros comidos de gusanos.

Diré con sinceridad, no era mi intención discutir el valor de los argumentos que se aducen en pro ni en contra de la Papisa Juana. El objeto de mis trabajos era dar un fiel retrato de la religión y costumbres del siglo 9. Al coleccionar y clasificar las varias descripciones que hay sobre la Papisa Juana, cuya historia es sin duda alguna el episodio más curioso de aquella época, era mi intención, recomendar a los que desearan discutir este asunto, los volúmenes de Desmarests, Lamsoy, Allatius y Mabillon, quienes, en pro o en contra, han agotado la materia sobre la existencia de un Papa femenino. En estas obras encontrarán un manantial inagotable de sabiduría en sus críticas agudas e ingeniosas. Pero siempre me ha parecido que las obras latinas de estos autores se han dejado dormir en el sueño del olvido, y que tampoco se han tenido en cuenta las principales disertaciones del siglo diez y siete. (1).

Estando yo muy ansioso de no pasar por un escritor de fábulas, he creído conveniente poner como prólogo a mi obra «Un Romance histórico», el testimonio más auténtico en que se basa mi historia, de los escritores monásticos más fecundos y veraces. Pocos escritores eclesiásticos hay que hayan tenido acceso a la Biblioteca Universitaria de Atenas, y por consiguiente a las ediciones de las cuales he coleccionado mis datos. Yo creo que mis referencias y citas son suficientes para probar la autenticidad de mi heroína hemafrodita.

(Continuará).

LA PAPISA JUANA

Partout où vous voyez une légende, vous pouvez être sûr, en allant au fond des choses, que vous trouverez une histoire.-Vallet De Viriville, Études sur l'Alchimie.

II.

Durante siete siglos enteros, la elevación de una mujer a la «Silla de San Pedro» se ha considerado como un hecho histórico, y su nombre se ha conservado en la historia de los Papas por los más serios cronistas. Repentinamente, en el siglo 16, algunos escritores, aparentemente más piadosos que los monjes de la Edad Media, principiaron a considerar el nombre de esta mujer en la lista de los Papas como una mancha, y anatematizaron como invención todo cuanto se ha escrito sobre ella. No es difícil averiguar la causa de esta tardía negación, si tenemos en

cuenta que desde muy antiguo, los Soberanos Pontífices, seguros en su trono, y rodeados de ignorancia y supersticiones, levantaron una barrera infranqueable que estimaba como supérflua e indigna de su elevada posición, cualquier acto que tendiera a justificar su conducta.

Pero cuando las nieblas de las edades medias principiaron a disiparse, y el poder de los papas principió también a debilitarse, al mismo tiempo que los filósofos y los llamados herejes principiaron igualmente a escudriñar los anales de la historia eclesiástica, quizás para encontrar motivo de acusación o de

(1) Entre todas las disertaciones, dos de la pluma de Leon Allatius y de Allacci de Chios son muy preeminentes. Estas se titulan «Confulatio fabulæ de Johanna Papissa» y «Commentatio in Johanne Papissæ fabulam». En estas obras el autor no solamente ha procurado, por todos los medios, suprimir la Papisa, sino que insulta también a todos los que no son de su opinión. Poco tiempo después, David Bloudel escribió su famosa «Anaerisis» (Amsterdam 1659), a la cual se apresuró a contestar Samuel Desmarests con su «Johanna sedituta (Groningue 1659), y el célebre Federico Spanheim con su «Disquisitio Historica de Papa Famina». Pero todas estas disertaciones, habiendo sido juzgadas sin piedad por la corte de Roma, pronto desaparecieron, excepto un número pequeño de copias que encontraron refugio en algunas Bibliotecas. Los historiadores modernos Gibbon, Hallam, Patter, Sismondi y otros, apenas mencionan la Papisa, y cuando lo hacen, sólo en alguna nota muy breve, y creo que el primero ha resucitado esta escabrosa cuestión después de dos siglos de silencio y de olvido de ella.

EL COMUNISMO.

Esta fantástica filosofía política que tanto ruido ha hecho en esta generación, no es nueva. En la antigua Grecia varios siglos antes de Cristo, en las minas de plata del Monte Laurio en la jurisdicción de Atenas, se probó y fracasó. En la isla de Chios, donde nació Homero, fué probado varias veces con el mismo éxito de impracticabilidad. En el siglo V, antes de Cristo, Aristocles, a quien conocemos mejor por su apodo Platón, escribió una bonita obra teórica, «La República», que contenía muchas de las mismas ilusiones, pero que nunca fué adoptada por los estadistas serios, por ser palpablemente impracticable en el mundo de debilidad humana. Un siglo y medio, o más, antes de Jesu-Cristo y continuando hasta la época de nuestro Señor, se organizó una secta entre la nación judaica o a lo menos en su territorio, que enseñaba muchos bonitos principios teóricos y entre ellos el comunismo, pero allí también con otra raza y bajo otras condiciones fracasó, aunque respaldado por el acetismo religioso. Hubo mucha agitación comunística en el mahometismo al principio, especialmente bajo Abu Bekr el Califa que sucedió al mismo fundador, y después, en el siglo IX, en Persia resultó la misma quimera, es decir, fué impracticable. En el siglo XIV en Francia, el «Jaquerie», un movimiento comunístico se inauguró, pero fracasó en 1358, por las razones ya expuestas. En el siglo XV fracasó tal movimiento bajo John Ball, entre las clases más ignorantes de Inglaterra, y casi al mismo tiempo Sir Tomás More escribió su famoso libro de fantasía política que todos los estadistas políticos hasta hoy, leen, pero ninguno adopta, porque ven que en la práctica no daría buen resultado. A principios del siglo XVI, en Alemania fracasó en la batalla de Frankenhauzen, una guerra tremenda de trabajadores que se había levantado principalmente contra los abusos del clero y de los ricos. En Francia, en la última parte del siglo XVIII, el comunismo de St. Simón, Fourier, Bazard y Enfantin, murió después de ríos de sangre en la revolución francesa. Toussaint L'Overture en su revolución de los esclavos en la República Dominicana, estableció el comunismo, derramó torrentes de sangre y fracasó como era de esperarse. En Inglaterra Robert Owen (1751-1858) derrochó su vida y su fortuna tratando de establecer el comunismo, pero en vano. La Commune derribó el orden en París para establecer el comunismo en Francia, pero pronto cayó en 1877.

En todos estos casos el comunismo o sea el socialismo revolucionario ha fracasado y no por fuerza exterior, con muy pocas excepciones, sino debido a sus propios defectos inherentes y a su naturaleza utópica.

Ha tomado ya una forma internacional, con miras de alcanzar así el éxito deseado, pero eso en nada amengua sus defectos peculiares, ni la injusticia y el egoísmo humano, de modo que lo vemos aun en esta forma reconociendo sus errores y teniendo que retirarse de sus doctrinas extremistas.

La razón es fácil de encontrar. El comunismo es un sistema ciego que trata de invertir las leyes fundamentales de la sociedad y quitar el control social de manos de personas instruidas, experimentadas en la ciencia de gobernar y ponerlo en manos de inexpertos y vulgares que nada saben de las lecciones de la experiencia humana ni de principios fundamentales de justicia y equidad y por esto mismo, conducen a la humanidad por el mismo camino falso a caer otra vez más en los mismos abismos de sangre, destrucción, confusión y tiranía en que tan repetidas veces ha caído ya. En su espíritu revolucionario quiere abolir toda la verdad heredada de la experiencia penosa de la raza y experimentar de nuevo sus quiméricas teorías.

No debemos engañarnos con aquello de que los comunistas a veces introducen algunas reformas. Puede haber reformas bajo cualquier sistema, pero el origen de la reforma no es el comunismo, sino la moral inherente en todo ser humano, cuando no es el medio de mostrar algo de bueno para acreditar su revolución, cosa fácilmente olvidada cuando haya

desaparecido la novedad. Es por eso que creemos tanto en el evangelio primitivo de Jesucristo como base de toda verdadera reforma. Eso es fundamental; eso es duradero y práctico para quienes lo quieran.

Los antiguos griegos, disgustados de sus abusos políticos, trataron de mejorar la situación entregando el gobierno a los *aristoi* (los «mejores», los de sangre noble). El experimento dió mal resultado porque no advertían la perversidad y el egoísmo que residen en el carácter humano. Es verdad que esos *aristoi* eran los más educados e instruidos en la jurisprudencia y problemas de gobernación. Pero si una «aristocracia» de los más cultos sucumbe a la insinuación inconsciente del egoísmo, que se puede esperar de una *kakistocracia* o gobierno de los *kakistoi* (los más incultos y de menos experiencia) sobre todo, cuando a su ineptitud se agrega el espíritu de venganza por males verdaderos o imaginados, la exhuberancia del triunfo que siempre es intemperante y, sobre todo el ejemplo de la intolerancia de los elementos comunistas en Méjico, los interminables desórdenes y crímenes en España, los arroyos de sangre antes en Rusia y los fracasos recordados en las páginas de toda la historia.

No nos engañemos. Hay sólo un remedio para las injusticias que los hombres sufren a manos de sus semejantes, y ese se halla en la regeneración moral y espiritual inculcada por las divinas enseñanzas del santo Nazareno.—H.

(De «El Mensajero».)

La uva y sus propiedades.

UVAS.—Son los frutos en racimos de la *Vitis vinifera*, de la familia de las *Ampelideas*. Existen además de la vid común, europea o asiática, otras especies americanas como la *rupestris*, *æstivales cordifolia*, etc., que comprenden diversas variedades.

La vid Europea cuenta entre sus variedades más importantes, (que son unas 500) las borrosas, pelosas y casi tapiñas (Rojas Clemente) que comprenden otras subvariedades, entre las que citaré el Albillo de Madrid, las Malvasias o malvares, los Moscateles, los Corintos y Listanes y el Verdejo de Castilla, etc. y, por fin, algunos miles de otras variedades cultivadas en el resto de Europa.

Las uvas tienen una gran cantidad de azúcar facilísimamente asimilable (20 por 100) llamado levulosa, que les hace ser un magnífico alimento muscular. Con tres Kilogramos de uva solamente, se puede vivir y aún aumentar de peso.

Las uvas secas llamadas pasas contienen un 16 por 100 de azúcar asimilable, lo que hace que sea uno de los alimentos que en menos peso más nítido, por lo cual es de los más económicos y un precioso recurso en tiempo de invierno.

Contienen también las uvas 1 por 100 de albúmina y 1 por 100 de sales minerales vitalizadas (sulfatos, fosfatos, silicatos, malatos, citratos, citratos); y las pasas 2 por 100 de albúmina y 1'5 de sales. El hollejo y las semillas son laxantes; propiedad que es reforzada por el ácido tartárico que contienen.

Las propiedades curativas de las uvas son conocidas desde Hipócrates y han sido aplicadas en todas las manifestaciones del artritismo (reumatismo, litiasis, gota), etc., bajo el nombre de cura da uvas (ampeloterapia). Las uvas forman parte de los cuatro frutos pectorales (dátiles, higos, azofaifas y pasas) y tiene propiedades antiinflamatorias y reguladoras de las secreciones debido a sus ácidos libres.

El azúcar de las uvas tiene la propiedad de disolver las sales de cal (fosfato y carbonato), por lo que es indispensable para evitar el acúmulo de depósitos calcáreos en los tejidos, que son característicos de la vejez, y para regular el cambio de sales calizas en los órganos en crecimiento, por lo cual son insubstituíbles en los niños, que por instinto desean el valioso fruto.

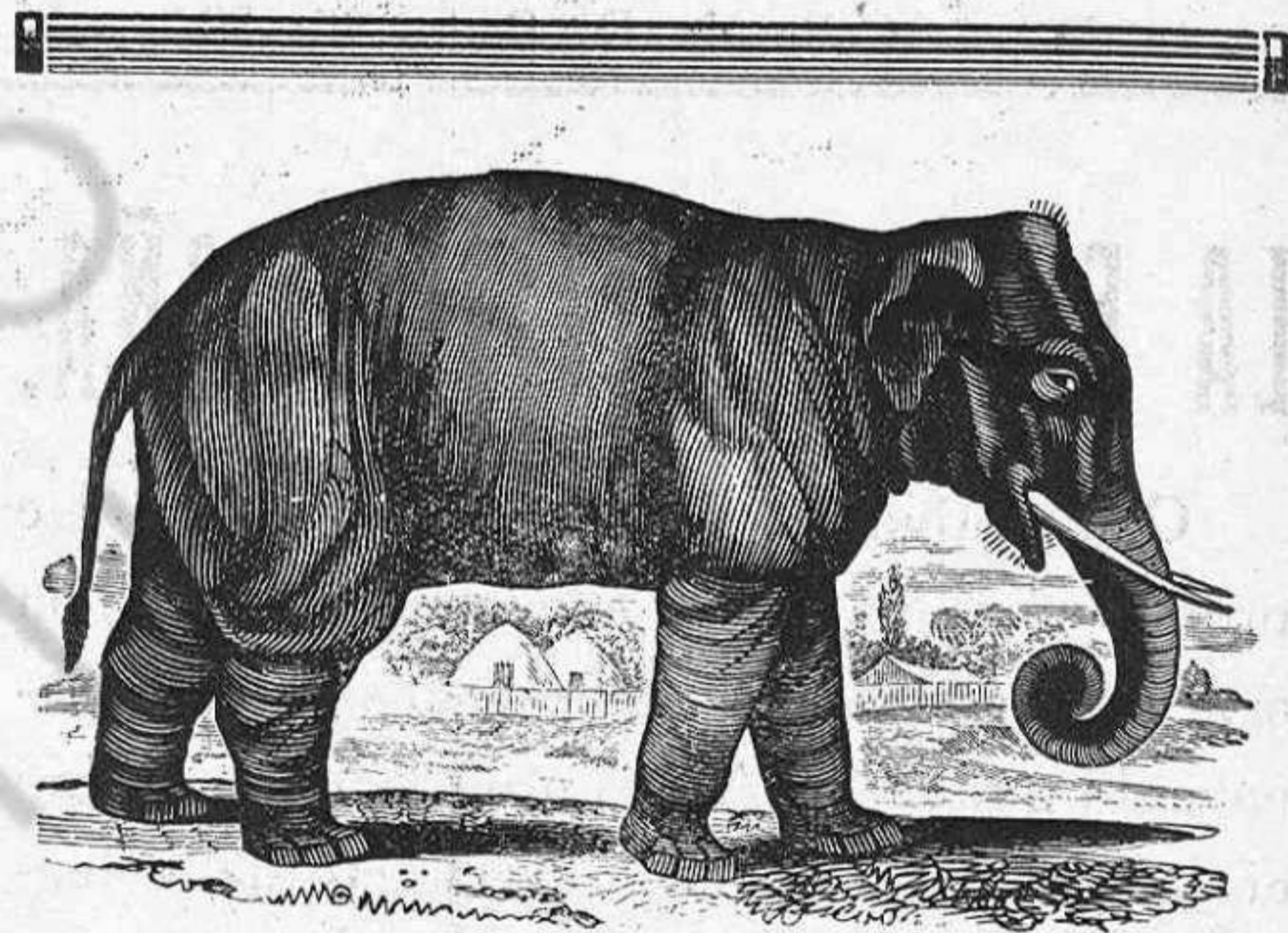
Este azúcar de uva, desde el momento en que es

convertido en parte, en el estómago, en ácido láctico (que es uno de los agentes de la digestión estomacal), purifica su aplicación en las dispepsias alcalinas debido a la disminución de la acidez del jugo gástrico.

Las uvas, además, aumentan la secreción biliar (colagogo), fortalecen la circulación, estimulan los centros nerviosos y proporcionan un admirable grado de nutrición y vigor, y pureza de la sangre.

Consecuencia de tan maravillosas propiedades del insubstituíble fruto, es su empleo en inflamaciones y desarreglos del tubo digestivo (hígado y bazo), muchas afecciones respiratorias y circulatorias, cálculos y otras enfermedades de los órganos genitourinarios, males de la nutrición y algunas intoxicaciones, en los convalecientes, etc.

DR. E. ALFONSO.



La inteligencia del elefante herido.

Un cazador que ha regresado recientemente de Malasia, refiere este curioso hecho acaecido en una de sus cacerías.

Perseguía con sus compañeros a un elefante, al que había herido de dos balazos, y el animal se internó en el bosque. Los cazadores siguieron su rastro de sangre y observaron que, a lo largo de la senda seguida, habían sido arrancadas algunas hojas de las palmeras enanas que circundaban el camino. Después, en un claro del bosque, observaron que la trompa del animal perseguido había dejado huellas de haber removido la tierra arcillosa.

Los indígenas que acompañaban a los cazadores afirman que, en casos semejantes, el elefante herido arranca las hojas de palmera enana, forma con ellas un modo de tapón que introduce en la herida y después recubre el orificio de una costra de arcilla para detener la hemorragia.

Efectivamente, añade el cazador, desde aquel momento desaparecieron las manchas de sangre con las huellas del elefante herido y ya no pudimos dar con él. (Del «Journal de Geneve».)

Como pensaba Napoleón

—No se gobierna una nación ilustrada con providencias o medias; es menester fuerza, consecuencia y uniformidad en todos los actos públicos.

—Dios puso el trabajo como por centinela a la virtud.

—Hasta después de la muerte no es bien juzgado el mérito de un hombre singular.

—El género humano no está bastante adelantado todavía para que los gobernantes puedan hacer todo lo que *deben* y los gobernados todo lo que *desean*.

—Toda constitución es buena cuando se hace marchar. Nunca el jefe del estado debe ser jefe de partido.

—En todas las revoluciones hay dos especies de hombres: unos son los que las hacen y otros los que se aprovechan.

Pedro en el Bote.

por la Comisionada Mildred Duff.

«El que quiera seguirme, sígame». (Juan 12:26).

El Salvador no podía seguir viviendo en su hogar de Nazaret, pues la gente no le dejaba entrar en esa población; por eso se fué al pueblo de Capernaum, donde había gran movimiento comercial. Este pueblo estaba ubicado en las riberas del lago de Galilea.

El lago de Galilea estaba rodeado de montañas; era hermoso y muchos barcos de pescadores surcaban sus aguas.

Pedro y Andrés vivían en Capernaum; también vivían allí Juan y Santiago. Podemos estar seguros de

que ellos se pusieron muy contentos cuando se enteraron de que el Salvador había llegado al pueblo e iba a permanecer allí durante algún tiempo.

Un día Pedro y Andrés estaban trabajando arduamente; arrojaban sus redes en el mar, tan lejos como les era posible, y luego las recogían con todo cuidado, a fin de pescar los peces grandes que estaban en los pozos que rodeaban la playa.

Los hermanos estaban tan atareados, que probablemente no se dieron cuenta de la presencia del Salvador, quien caminaba por la ribera, y se detuvo, observando cómo trabajaban.

Si hubiesen estado pescando descuidadamente, es probable que Jesús habría pasado sin detenerse; pero vió que trabajaban con mucha paciencia y ha-

bilidad. De modo que, después de un rato, los llamó: «Venid en pos de mí», les dijo, «y yo os haré pescadores de hombres».

No bien Pedro y Andrés oyeron las palabras del Salvador, nos dice la Biblia que dejaron la pesca, entregaron las redes a algunos amigos y siguieron en pos de él.

¿Qué quiso decir Jesús cuando les dijo que les haría «pescadores de hombres»? El quiso decir que quería que estos dos hermanos empleasen sus vidas no sacando peces del lago, sino sacando hombres y mujeres de lo malo y pecaminoso. Este es el más noble trabajo en el cual uno se puede ocupar.

Si le hubiésemos preguntado a Pedro: «¿Cómo os haré Jesús pescadores de hombres?» El habría contestado: «No sé, ese es asunto de él, ya voy a confiar y a hacer lo que él me diga».

Un poco más adelante, en la misma playa, Jesús se detuvo delante de otros dos hermanos que se hallaban igualmente, trabajando. Estos dos se llamaban Santiago y Juan. Cuando Jesús pasó por allí, estaban remendando las redes propiedad de su padre, que se llamaba Zebedeo. Las redes se habían roto, tal vez entre las rocas, y Santiago y Juan estaban remendándolas lo mejor que podían. Estas redes no eran chicas como las que había estado usando Pedro, sino que eran grandes, de la clase que se usan para pescar en aguas profundas.

El Señor se detuvo y llamó a Santiago y a Juan, del mismo modo como había llamado a Simón y a Andrés. Estos dos hermanos dejaron también sus redes y dejaron a su padre Zebedeo, quien tenía algunos peones que le ayudaban a hacer el trabajo, y al momento siguieron a Jesús.

¿Cuánto placer tendría Zebedeo más tarde, por no haber impedido a sus hijos que siguiesen a Jesús.

Poco después de esto comenzó a predicar el Salvador en las riberas del mar. Las multitudes de gente se aglomeraban tanto, que no le dejaban sitio donde pararse.

El barco de Pedro estaba fondeado allí, cerca de la orilla, y asimismo el perteneciente a Zebedeo, padre de Santiago y de Juan.

«Déjame subir a tu barco y hablarles desde allí» dijo Jesús a Simón, «y aléjalo un poquito de la playa».

Pedro tuvo mucho gusto de poder hacer esto. El Salvador se sentó, y desde el barquito enseñaba a la gente que se encontraba en la ribera. Podemos estar seguros que Simón, mientras estaba de pie en el barco, al lado de Jesús, debió haber sentido cuán grande era la diferencia entre él y Jesús, no obstante haber sido él también obrero y estar al corriente de lo que es la vida del hombre de trabajo.

Cuando hubo terminado la reunión al aire libre, el Señor le dijo a Pedro: «Sal afuera hacia la mar y echa las redes para pescar».

Pedro sabía que Jesús era de oficio carpintero, y tal vez pensó dentro de sí: «El Maestro hace maravillas cuando se trata de sanar enfermos, y de enseñar a la gente, pero nunca ha sido pescador, no sabiendo nada, por consiguiente, de lo que es la pesca ni la manera de pescar».

Por eso, respondió: «Señor, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; sin embargo, en tu palabra echaremos las redes».



Arrojaron, pues, las redes. Es probable que Pedro pensaría en la inutilidad de echar las redes a esa hora, cuando el sol brillaba y los peces las verían claramente, y que, por lo tanto, iban a trabajar en vano.

¡Más imaginaos su sorpresa al sentir que la red se iba haciendo más y más pesada a cada momento, y que ésta contenía una cantidad inmensa de peces! El y Andrés llamaron a sus compañeros, que estaban en otro barquito. Santiago y Juan acudieron en su ayuda. Muy pronto los dos barquillos estuvieron tan llenos de peces, que corrían el riesgo de hundirse.

Entonces la conciencia de Pedro se despertó y le habló, y en vez de preocuparse acerca del pescado o el dinero que podría adquirir vendiéndolo, vió lo que no había visto jamás, y se prostró a los pies de Jesús diciendo: «Apártate de mí, oh Señor, porque soy hombre pecador».

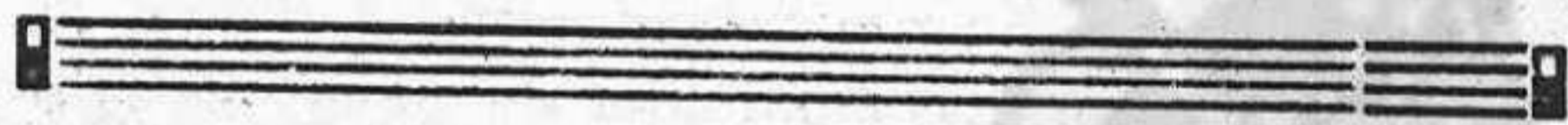
¿Qué quiso decir Pedro con esto? Quiso decir que, mientras más veía la vida pura y hermosa del Salvador, tanto más negro e impuro parecía de su propio corazón. Nunca había pensado en sus propios defectos, hasta que conoció a Jesús; pero tenía la convicción de que no era digno de tal Maestro.

¿Se alejó Jesús de él? No, no; él tuvo gusto al ver que Pedro reconoció que era pecador.

«No temas», dijo el Salvador; desde ahora en adelante serás pescador de hombres.

Algunas veces Dios nos permite que, como Pedro, veamos nuestros propios corazones, y vemos entonces que no somos tan buenos como creíamos ser. Entonces el Diablo murmura: «Apártate de Jesús; eres demasiado malo para estar cerca de él. Pide que él se aparte de ti». Pero el Salvador nos dice, como le dijo a Pedro: «No temas; haz lo que te digo, y mantente cerca de mí, pues yo puedo hacer-te semejante a mí».

A este punto ambas embarcaciones habían llegado a tierra cargadas de pescado; pero los hombres no se preocupaban por los peces. Lo que más les preocupaba era el deseo de estar con Jesús. Dejaron, pues, sus barcos y cargamento de peces en otras manos, y ellos se fueron en compañía del Maestro, sintiéndose más felices que nunca.



Crónica

Buenas infusiones.

Plantas tan inocentes como el culantrillo, flor de malva, hisopo, manzanilla, salvia, flor de tilo, que figuran entre los recursos de la medicina popular y se tienen a mano en la mayor parte de las cocinas, tienen su dosificación y nunca deben emplearse más de cinco gramos (el peso de una moneda de cinco céntimos) para 345 gramos de agua. La flor de sauco y las hojas (pétalos) de amapola son más activas y sólo se usan en la proporción de dos gramos para igual cantidad de agua que la predicha, y tratándose de plantas como la digital, solamente se pone un gramo.

Un tanque anfibio.

Si las naciones no pueden evitar las guerras, la próxima ha de contar entre sus armas un tanque que nada. En el Tamesis se han estado haciendo pruebas con un tanque que lleva dos personas, un cañón y 2.500 vueltas de municiones. Tiene una velocidad de 60 km. por hora en tierra y 6 en el agua.

Los Rayos X modifican la vida vegetal.

Los experimentos realizados en el tratamiento de simientes con los Rayos X han dado el resultado sorprendente de convertir a la planta "Euchlaena" que se planta todos los años, en una perpétua. Los posibles resultados de este descubrimiento serán algunos cambios en cuanto al método de cultivar el trigo, el maíz y otros cereales que hasta ahora se han tenido que sembrar año por año.

Antisépticos naturales.

EL LIMON.—El zumo de limón, es el mejor desinfectante natural, tanto en tomas para el interior como aplicado en forma de toques, lavados, compresas, etc., exteriormente.

EL AJO.—El ajo es el segundo elemento natural aséptico, ya sea aplicado en forma de cataplasmas, crudo, como usando el agua de maceración de ajos, en compresas, lavados, toques, etc., y también en tisanas. tomándolas de ajos crudos en maceración, o simplemente rallando o aplastando ajos y tomando el agua en la cual se mezclan.

LA CEBOLLA.—La cebolla, aplicada en la misma forma que el ajo, es el tercer desinfectante entre los medios vegetales. Se cuentan curaciones de la rabia habiendo comido el enfermo muchas cebollas crudas.

Fotografías de la Cornea.

Cuenta, ahora, la policía, con un novísimo procedimiento de identificación de criminales, además de la dactiloscopia. Se trata de la fotografía de la córnea de los ojos.

Con él se completarán las impresiones digitales con "impresiones visuales", para inutilizar la cirugía facial y las impresiones digitales mutiladas que en la actualidad los criminales modernos emplean para burlar a la justicia. El invento consiste en la fotografía de los vasos sanguíneos de la córnea con una cámara retinal. Una placa cubierta de diminutos cuadrados permite establecer las diferencias individuales. Las córneas nunca se repiten en dos personas.

Una fábrica de electricidad constituye una amenaza seria para el Mar de Galilea.

El corresponsal del periódico inglés en Palestina «Church Times» llama la atención a sus lectores sobre la inquietud que reina en la Tierra Santa con motivo del descenso de las aguas en el lago de Tiberiades o mar de Galilea, tanto que hace temer la modificación desagradable de lugares tan queridos de los cristianos.

El motivo de alarma es la instalación de una fábrica de electricidad que produce alumbrado y energía a las poblaciones y a las industrias recién establecidas en el país. Esta central se ha instalado en el río Jordán, más arriba del lago mencionado, y su explotación hace disminuir considerablemente el caudal de aguas durante el verano, lo que constituye la preocupación de los pueblos ribereños. Ya ha quedado inutilizado un pequeño puerto utilizado por los pescadores cerca de Bethsaida. La baja del nivel del agua puede tener otros contratiempos, además de desfigurar el paisaje clásico, puesto que quedan en seco las orillas, mientras que en la llamada llanura de Genzaret se formaría gran cantidad de marismas y pantanos que indudablemente se convertirían en focos palúdicos.

En estos tiempos en que son numerosos los judíos que van a establecerse en Palestina, el problema no tiene fácil solución, ya que el país es pobre y tiene poca fabricación. La electricidad producida por la corriente del río Jordán es indispensable.

El Consultor de los Bordados.

Todos los meses recibimos la magnífica Revista ilustrada titulada «El Consultor de los Bordados». Es la mejor revista que se publica en su clase y la recomendamos a todas las señoras que se dedican a las labores femeninas.—Casa Editorial: Juan Ribas, Avenida 14 de Abril, 442.

Deshonra para la Cruz Roja.

El jefe de la Cruz Roja de Baviera ha dado una orden prohibiendo que presten servicio en los hospitales los médicos judíos.

¿No es ésta una de las cosas más indignas que se han conocido desde los días del barbarismo de la Edad Media? ¿No sería preferible que la Cruz Roja dejase de existir en Alemania antes de que tal cosa sucediese?

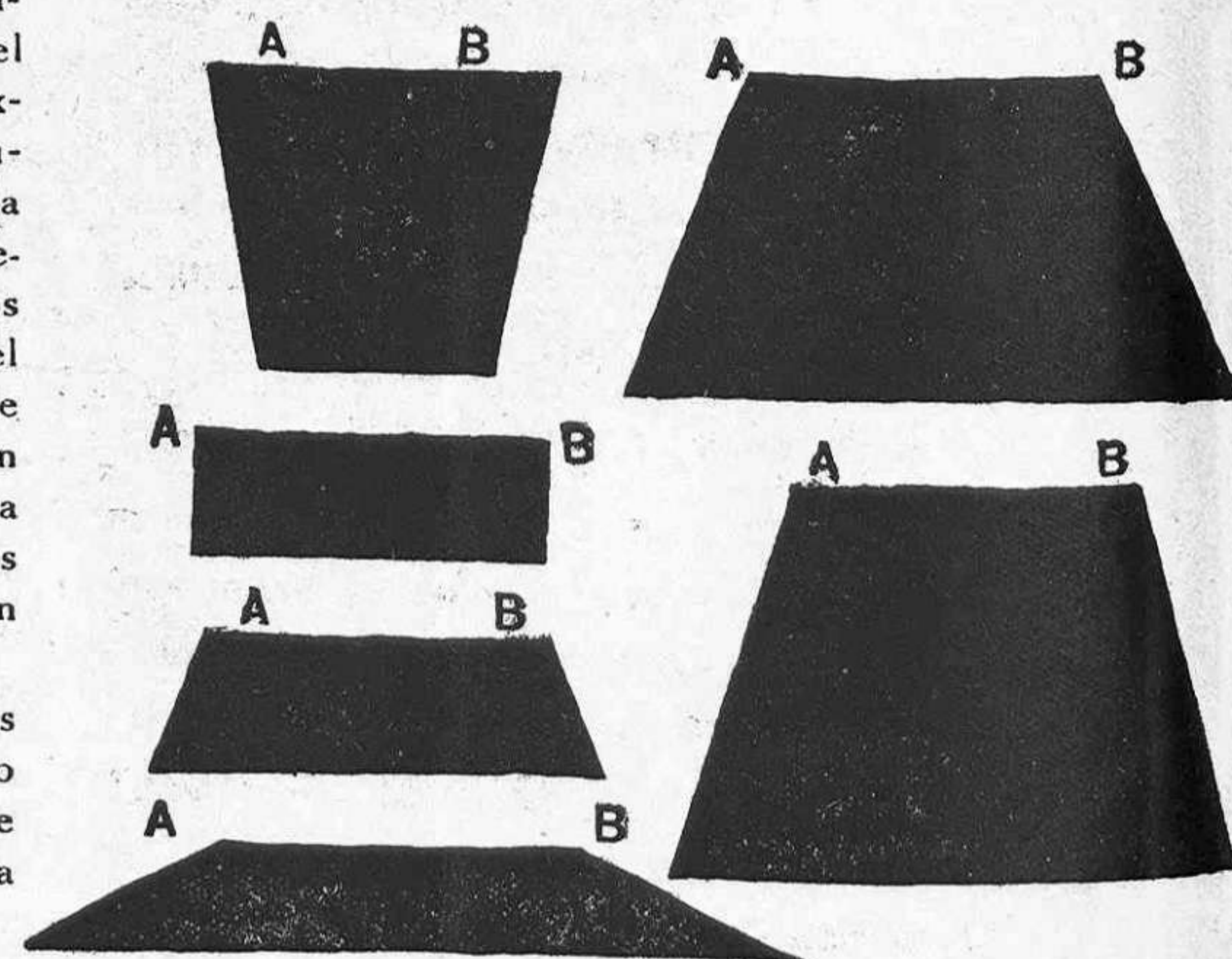
El inventor del paraguas.

Jonas Hanway, ciudadano inglés, fué el inventor del paraguas. Viajando por China le sorprendió el adminículo que llevaban los mandarines para evitar los rayos del Sol, que era sencillamente una sombrilla. Concibió entonces la idea de aplicar el mismo procedimiento para resguardarse de la lluvia. Patentó su invento; pero tuvo, por aquel entonces, poco éxito y murió pobre y olvidado.

Discípulo ejemplar...

La Prensa nos da noticias de que el Papa, junto con 300.000 almas, se ha dirigido en oración pidiendo por la paz. «Su Santidad—dicen—inclinó su cabeza y quedó largo rato de rodillas suplicando por la paz universal». El relato no nos dice qué pasajes bíblicos fueron citados, y por ello se nos ocurre ofrecer al lector uno a propósito. Es el siguiente:

«Más tú, cuando oras, entra en tu aposento y habiendo cerrado tu puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto; y orando, no uséis de vanas repeticiones, como los gentiles, porque ellos piensan que por mucho hablar serán oídos.» (Mateo 6:6-7).



Ilusión óptica.

Los lados A a B, aunque parecen desiguales, tienen todos la misma longitud.—Midanse.

